

Ochenta aniversario de la Sociedad Mexicana de Pediatría

(Eighty anniversary of the Mexican Society of Pediatrics)

Leopoldo Vega Franco

«En México la Puericultura ha sido la hija de la Obstetricia y la Pediatría hija de la Puericultura»

Dr. Alfonso G Alarcón

Este año la Sociedad Mexicana de Pediatría (SMP) cumple 80 años de haber sido fundada como Sociedad Mexicana de Puericultura, que diez años más tarde cambia su nombre a SMP, nombre con el que ahora se le conoce. La razón del cambio parece tener explicación en las primeras páginas del memorial que recopila los trabajos presentados del Segundo Congreso Mexicano de Pediatría, organizado en 1944 por la SMP, donde el Dr. Alfonso Alarcón menciona que en México la puericultura tiene su origen en la obstetricia y que la pediatría nace de la puericultura.¹

El razonamiento motivo del epígrafe me parece acertado, ya que puericultura es definida por la RAE como la «Ciencia que se ocupa del sano desarrollo del niño», por lo que compete a los padres, la familia, los pediatras, los maestros y a todos los que laboran en la comunidad en áreas que aportan alguna contribución para el sano desarrollo de los niños.

En lo tocante a la pediatría, lo expresado en el epígrafe me parece incuestionable, ya que hasta la segunda mitad del siglo XIX no se conocían cabalmente los agentes causales de las enfermedades calificadas ahora como «propias de la infancia»: las que ahora son mejor conocidas por su nombre en las vacunas del carnet de inmunizaciones para niños. Si bien algunas de éstas empezaron a estar disponibles antes de los años cuarenta, en esa época aún no se conocía con certeza la forma de transmisión de algunos de los padecimientos para los que hoy se inmuniza a los niños, no había medicamentos antivirales y de los medicamentos antimicrobianos había en las farmacias compuestos del grupo de las sulfas y la penicilina sódica empezaba a ser accesible; es lógico suponer que el empleo de medicamentos era limitado y sólo un par de laboratorios empezaban a comerciar medicinas dosificadas para niños; con tales limitaciones, los médi-

cos hacían recomendaciones a los padres para adoptar las medidas higiénicas y cuidados a su alcance para proteger a sus hijos y los cuidados que debían tener en su crianza, según que estuviesen sanos o enfermos.

Retornando al epígrafe, menciona el Dr. Alarcón que los primeros en practicar la puericultura fueron obstetras o tal vez médicos generales reputados como buenos parteros, quienes acostumbraban recomendar a las madres las medidas que deberían tener para evitar lo que pudiese poner en riesgo la pérdida de su hijo en gestación y al momento de nacer; eran quienes daban a los padres consejos acerca del cuidado que debían tener con los recién nacidos.

Por otra parte, en el mismo memorial señala que la historia de la puericultura en México tiene como antecedente la decisión tomada en el siglo XVIII por el arzobispo Antonio Lorenzana y Buitrón, de quien se dice que al caminar por una plazuela citadina tuvo el macabro encuentro del cadáver de un niño que había sido devorado por perros callejeros. De este incidente le surgió la idea de fundar un asilo para niños expósitos, *hecho semejante que se cuenta de San Vicente de Paul, al encontrar el cadáver de un niño comido por los cerdos que de noche transitaban por las calles del París del Siglo XVIII*; tal parece que a uno y otro clérigo los movió la misma experiencia que motivó la fundación de sendas casas para niños expósitos en París y en México, donde fue conocida como Casa-Cuna de México. Este último empezó a dar servicio en 1756 en la calle que hoy lleva el nombre de Corregidora de Domínguez. Despues de una larga vida y varios cambios de domicilio en el centro de la ciudad, en la segunda década del siglo XX prosiguió su labor (por corto tiempo) en el pueblo de Tacuba y desde hace poco más de 80 años se le localiza en la Delegación política de Coyoacán;² en esta Casa han laborado numerosos médicos, entre los que cabe mencionar, por su trascendencia en la historia médica de este país, a los doctores Eduardo Liceaga y Federico Gómez.

Es razonable pensar que la mayoría de los niños asilados en estas casas eran recién nacidos y lactantes, muchos de ellos afectados en su salud y nutrición o con defectos

congénitos, por lo que desde su fundación hasta probablemente las primeras dos décadas del siglo XIX contaban con nodrizas mercenarias, como se les conocía en Francia, o «*chichihuas*» como eran llamadas en México; a estas mujeres se les pagaba por lactar niños, profesión tan antigua que el código de Hammurabi, de 1760 a.C., menciona las sanciones a quienes no cumplían con su trabajo.

También, en algún momento de la larga historia, en la Casa-Cuna hubo quien pensó necesario contar con personal médico y de enfermeras para los niños que ameritaban cuidados médicos, por lo que era necesario contar con este personal para el cuidado de su salud y la precoz detección de enfermedades que pudieran poner en riesgo la vida de los asilados.

Por eso el Dr. Federico Gómez³ cuenta que cuando fue Director de la Casa-Cuna en 1932, laboraban con él los pediatras José Felipe Franco, Rafael Soto, Rigoberto Aguilar Pico, Fernando López Clares y Jorge Muñoz Trumbull; como otorrinolaringólogo estaba el Dr. Efrén Marín y el radiólogo Luis Vargas y Vargas. De cierta manera había organizado la Casa-Cuna como un pequeño hospital de niños, por lo que seleccionó a casi todos los ya nombrados para laborar como Jefes de Servicio en varias áreas clínicas del Hospital Infantil de México en mayo de 1943.

Una historia similar sucedió en Buenos Aires donde en el siglo XVIII, a petición hecha de un grupo de familias bonaerenses al protomedicato de que hubiese en la ciudad un lugar dónde albergar a los niños abandonados, pues «*eran comidos por perros y cerdos que andaban sueltos por las calles de la ciudad... o eran atropellados por transeúntes y carroajes en la oscuridad de la noche por carencia de alumbrado público...*» el Virrey Vértiz accedió a fundar la Casa de Niños Expósitos, la que funcionó hasta 1873, para ser convertida en el Hospital General de Niños «Dr. Pedro de Elizalde», uno de los más antiguos del continente americano,⁴ que desde 2007 se ha transformado en un moderno Hospital Pediátrico,⁵ pasando, en su larga evolución, de ser una modesta institución para el cultivo de niños expósitos, a un moderno hospital de pediatría del siglo XXI reafirmando la idea acerca del nexo histórico de la puericultura con la pediatría.

Sin embargo, volviendo a la década de los años veinte, en los postrimeros años de esa década, cuando la

Casa-Cuna de México estaba en Tacuba y la vida transcurría en medio de un clima de paz, empezó a crecer en los médicos el interés por inculcar a los padres el cuidado de sus hijos, para cultivar en ellos un crecimiento y desarrollo saludable; por esos años la puericultura se puso en boga, en parte por el éxito del «Concurso del Niño Sano» que auspició el periódico Universal en 1919² y los dos primeros «Congresos del Niño Mexicano» en 1921 y 1922, los que también fueron organizados por Félix F. Palavicini, Director del mencionado periódico.⁶

Fue tal vez por eso que al iniciar los años treinta, los pocos afortunados médicos que habían podido ir a Europa: al Hôpital des Enfants-Malades de París, o a hospitales de Alemania y Austria, además de dos o tres médicos formados como pediatras en EUA (uno de ellos el Dr. Federico Gómez) acogieron con interés la convocatoria hecha por el Dr. Espinosa de los Reyes para integrarse como miembros fundadores de la SMP, uniéndose a estos otros que laboraban en los Centros de Higiene Infantil y deseaban aprender pediatría. Integrados ya como socios de la SMP, se gestó el larvado interés de tener un hospital exclusivo para niños donde pudieran laborar y seguir aprendiendo el oficio de pediatras. Este relato, desde la gestación de la SMP, su niñez, adolescencia y ahora con la madurez de sus 80 años, tal vez sorprenderá a algunos lectores por la vitalidad en la lucha por divulgar la pediatría moderna.

Referencias

1. Alarcón AG. La aportación de los médicos mexicanos a la pediatría. *Memoria del Segundo Congreso Mexicano del Niño*. México: Sociedad Mexicana de Pediatría. 1946.
2. Ávila CI, Frenk S. Apuntes para La historia de La Pediatría en México desde La independencia hasta nuestros días. En: *Historia de la Pediatría en México*. Cd. de México: Fondo de Cultura Económica, 333-356.
3. Gómez F. Atención del niño enfermo a partir de la independencia. En: *Historia de la Pediatría en México*. Cd. de México: Fondo de Cultura Económica, 311-332.
4. Hospital Pedro de Elizalde. Wikipedia. http://es.wikipedia.org/wiki/Hospital_Pedro_de_Elizalde
5. Sánchez N. Casa-Cuna: terminaron el nuevo edificio y lo inauguran el lunes. <http://www.clarin.com/diario/2005/10/29/la-ciudad/h-05801.htm>
6. Martínez A. *El Congreso Mexicano del niño en 1921*. El Universal. Miércoles 11 diciembre 1996.